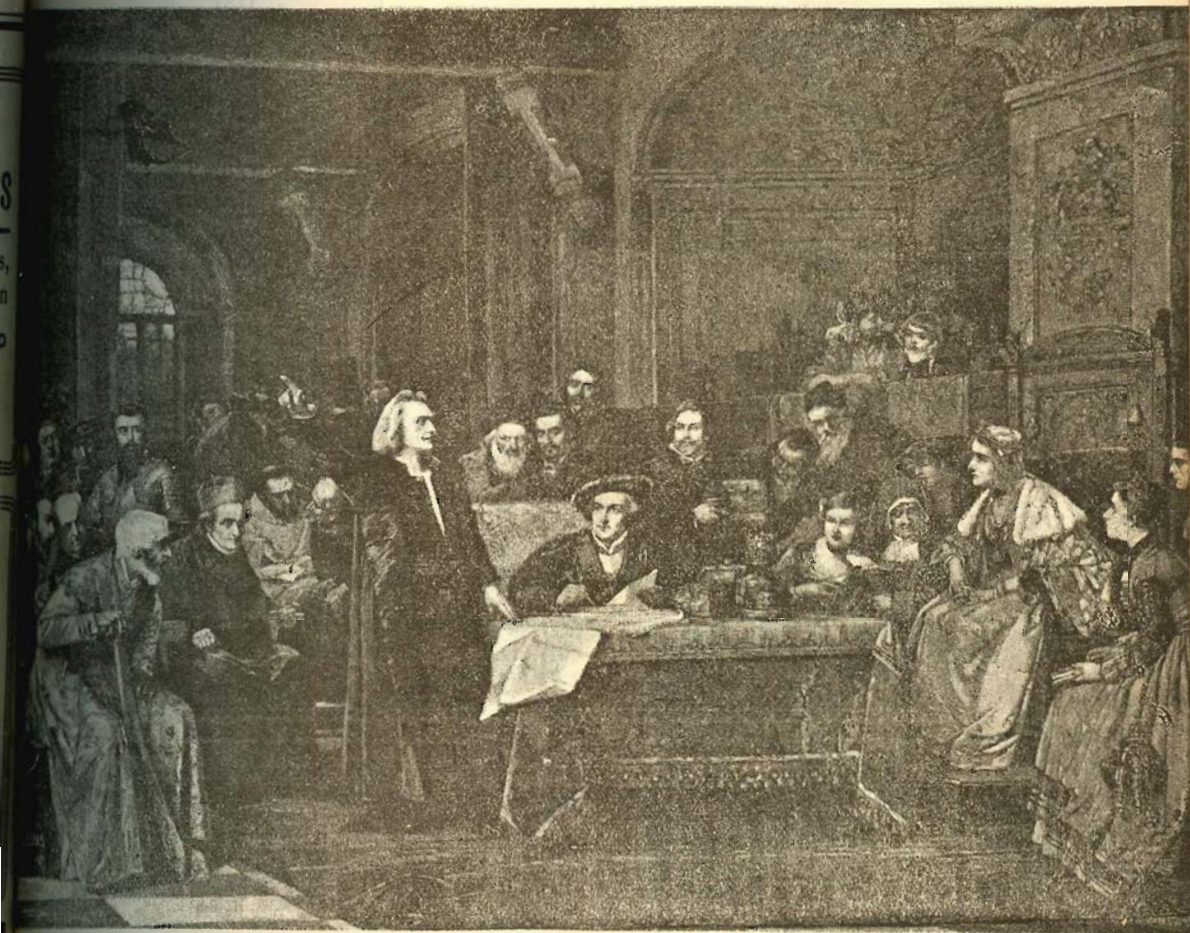


REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE DE COSTA RICA, América Central



Cristóbal Colón

Dicen que está loco y sin embargo, ¡con qué atención le escuchan!...

Sublime loco que ante la Corte más poderosa de la tierra, señala con la diestra el Nuevo Mundo que contempla su genio.

El genio, al concebir, está solo... solo... porque las multitudes, en el vaivén de la vida, pasan indiferentes mirando al suelo... sin poder distinguir las grandezas de los cielos, ni escuchar las armonías del infinito... grandezas y armonías donde se pierden los sabios.

ELADIO PRADO

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial.—Importancia de la Escuela para la enseñanza de la higiene Sara Casal Vda. de Quirós.	1185
Mutua ayuda en los actuales momentos difíciles Digna Casal de Solari.	1187
Luctuosa	1187
«Cromos»	1187
Puede la mujer tener los mismos derechos políticos que el hombre? Cristina Thompson Q. y Yolanda Oreamuno Unger.	1188
La pureza de Santa Teresita P. Remigio de Papiol.	1189
Debemos mirarnos en este espejo	1190
Los tres principales triunfos de la reivindicación femenina.	1192
La Madre (artículo tercero) María del Pilar Sinués.	1193
Boda Fonseca Echandi	1194
«La Pelirroja» Sara Casal Vda. de Quirós.	1195
Conferencia de paz en familia Dorothy Dix.	1196
Madrecita	1196
Recetas de cocina Digna Casal de Solari.	1197
La Expatriada Novela por M. Delly.	1198



BOTICA NUEVA DE SAN JOSE

Fundada el 1.º de Junio de 1899 por su propietario

MARIANO JIMENEZ ROJAS

Una de las más acreditadas boticas de San José, especialmente por la confianza que tiene el público en el despacho de sus recetas.

Bettina de Holst

Frente a «La Tribuna»

NOS LLEGO GENERO DE ENCAJE CRUDO Y ENCAJES BELLISIMOS
PARA ROPA INTERIOR.

NUEVO SURTIDO DE GUANTES MUY ELEGANTES.

CHUSPAS DE PAJA PARA SOMBREROS
CUELLOS Y PIELES PARA ABRIGOS.

DIRECTORA
Sara Casal v. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 16 de Octubre de 1932

Suscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

Importancia de la escuela, para la enseñanza de la higiene

Nuestra manera de pensar sobre esta importante problema

INDUDABLEMENTE que el maestro es uno de los mejores factores que tiene el Estado para la difusión de la cultura, en cualquier sentido que ella sea; si así no fuera, no valdría la pena que se gasten tantos millones en educación pública, millones provenientes de las contribuciones de todos los costarricenses, para pagar a estos fieles servidores del Estado. Es por ello que siempre hemos dado suma importancia a la formación del magisterio nacional. Un maestro bien preparado y consciente de su noble y elevada misión, bajo una choza pajiza, en Buenos Aires, como García Flamenco, en Boruca y Térraba, como una inteligente maestra que conocemos, hacen una labor cultural admirable.

La enseñanza de la higiene no debe limitarse a cartelones puestos en la pared, sino a lecciones dadas con maestría, fáciles, que impresionen al niño, consejos constantes, a todas horas, siempre que se presente la oportunidad. El maestro debe comenzar por presentarse a la escuela, limpio y correcto para que sea el mejor ejemplo de aseo, y luego, pasar inspección de aseo; al niño que viene limpio, alentarle con una frase de aprobación; al que viene despeinado, llamarlo aparte y decirle que no debe venir a la escuela desgreñado y sucio porque desmerece ante la estimación de sus compañeros. El agua no se vende; para comprar el jabón talvez no tengan un cinco; entonces se les dirá que cojan güitite, o mozote u otra hierba y que se laven con ella, que tienen propiedades para limpiar lo sucio. Generalmente todos los limpiabotas fuman, van al cine y gastan su dinero en cosas inútiles; que compren los útiles de servicio personal.

La enseñanza de la higiene y el aseo, da mayores frutos en la escuela porque hay muchas madres sumamente ignorantes y son los hijos los que nacidos en épocas de mayor cultura, pueden adquirir conocimientos que sus madres ignoran, y ellos son los encargados de llevar la cultura al hogar.

La persona que adquirió hábitos de aseo y orden en su infancia, aunque esté en la mayor pobreza, será ordenada y aseada. Recordamos el ejemplo de una madre pobrísima: pagaba seis colones de alquiler por una casita pequeña y triste. A los ocho días de vivir en ella, parecía la casita una joyita por lo aseada y alegre; llena de matitas en tarritos; el esposo ganaba un colón diario, pues era un peón de obras públicas, tenían cinco hijos; la madre lo hacía todo y además, vendía tortillas y cajetas para ayudarse a los gastos; toda la gente le compraba porque era muy aseada. Conocí otra madre: enferma, casi tuberculosa, viuda, vivía de la caridad y cobraba cuentas, tenía cuatro hijos. Necesitó de la Gota de Leche para su hijo que nació después de muerto el marido; iba tan aseada a recibir la leche que sus compañeras comenzaron a creerla rica; le regalamos ropita de niño, que una señora extranjera nos dió; la deshizo, y le hizo vestidos a la medida a su hijito menor, a mano, porque no tenía máquina; ella cosía admirablemente porque había sido criada en el Hospicio de Huérfanos. Nos contaba; así como me ve de enferma, a veces me dan las doce y la una de la mañana cosiendo

¿Puede la mujer tener los mismos derechos políticos que el hombre?

(Composiciones premiadas en el Concurso de Redacción celebrado en el Colegio Superior de Señoritas)

REVISTA COSTARRICENSE se complace en publicar los dos trabajos que obtuvieron el premio en el certamen de ortografía que se verificó en el Colegio de Señoritas. Ambos son muy hermosos trabajos y felicitamos a las dos señoritas vencedoras. Profundamente feministas en el sentido de igualdad de derechos políticos, no estamos de acuerdo con la idea sustentada por la señorita Oreamuno Unger, de que a la mujer no debe interesarle la política; no obstante, lo publicamos porque uno de los ideales de esta Revista es interesar a la mujer en el desarrollo de las ideas, y aplaudir siempre que se trate de elevar el nivel moral y cultural de la mujer.

* * *

La mujer nunca ha usado de los derechos políticos, porque no se los han otorgado, y porque no falta quién crea que al ejercerlos hace mal, y que la crítica está sobre ella; pero si pensamos en la pregunta ¿puede la mujer tener los mismos derechos políticos que el hombre? yo contestaré que sí.

¿Por qué? La mujer es la que está llamada a corregir al hombre, a infundirle sus sentimientos, en fin, a formarlo, y entonces, si la mujer es la que controla la vida del hombre ¿por qué no va a tener sus mismos derechos políticos?

Si la mujer no tiene derechos políticos, tampoco se le debía obligar a que cumpliera las leyes que ella no ha hecho, pero vemos que si una mujer comete una falta, ella sola, calificada por un grupo de hombres paga su delito.

Entonces venimos a la conclusión bastante injusta, de que la mujer no tiene derecho de intervenir en la formación de las leyes, pero sí debe cumplir los castigos que ellas le impongan.

La mujer es capaz y tiene toda la inteligencia y seriedad para ejercer derechos políticos y ya en algunos países de Europa, de bastante cultura, se los han concedido, y así, primero un país, y después, otro, y por último en todas partes, se le reconocerán sus aptitudes, y se le hará intervenir en los problemas más difíciles de su Nación.

CRISTINA THOMPSON Q.
I Comercial.

Desde el día en que Dios hizo la creación estableció ciertos planos lógicos y legales, que colocan a cada ser en un sitio diferente de cual no puede salir por la ley natural de los hechos.

La mujer, a pesar del desenvolvimiento que la ha autorizado la civilización, no puede salir de este plano. Sin embargo nosotras las mujeres, podemos, queremos y debemos extender nuestra influencia a todo lo que nos rodea. La mujer de hoy, no es ya la que sólo borda y cuida a sus hijos, la que ríe en su casa; nó, es un elemento de este núcleo que avanza siempre hacia el más allá; la mujer ha adquirido derechos que antes no tenía, pero sobre todo y por todo, debe seguir siendo la mujer.

Los hombres le piden hoy, su compañerismo, su impulso, su adhesión, pero también le piden su feminidad.

El día en que la mujer esté a la par del hombre en el plano político, habrá dejado de ser ella para ser él.

Nosotras tenemos un derrotero que debemos agrandar, depurar y seguir, pero si queremos abarcar bajo nuestro poder, los que hasta hoy han sido derechos del hombre, no podremos cumplir con nuestra misión primordial, la de educar.

Si queremos ser grandes, si queremos tocar la gloria, abarcar el poder, qué gloria más grande, qué poder más sublime que el de modelar almas?

La política no se ha hecho para la mujer es ilógico pretender ser jueces y partes en este dilema.

La mujer que quiera sentarse en las sillas del Congreso, la que quiera vivir esa vida agitada y pujante de la política, que selle las puertas de su casa y anule su personalidad.

La mujer no puede, ni debe tener los mismos derechos políticos del hombre.

YOLANDA OREAMUNO UNGER
I Comercial.

PENSAMIENTO

La más necesaria de todas las ciencias es la de saber olvidar lo malo que una vez se aprendió.

La pureza de Santa Teresita

Por el P. REMIGIO DE PAPIOL

La pureza en la vida cristiana

La pureza, o castidad, es la virtud que refrena la concupiscencia, de la carne, o sea, la inclinación desordenada a los deleites sensuales. *La carne*, dice San Pablo, *tiene deseos contrarios a los del espíritu* (Gálatas, V, 17). Si en esta lucha íntima vence la carne, es la lujuria; si triunfa el espíritu, es la castidad. La castidad, pues, es el triunfo del espíritu sobre la carne; triunfo que hace al alma espectáculo digno de Dios y de sus ángeles.

La idea de *pureza* equivale a la de *limpieza*. Decimos que el agua es pura cuando no se le mezclan elementos impropios. La Sagrada Escritura llama a la pureza, o castidad, "la limpieza del corazón" (Proverbios, XXII, II). De las almas puras ha dicho Jesús: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque verán a Dios* (San Mateo, V, 8).

La limpieza es la cualidad que más estimamos en todo objeto. Sin ella, lo más rico se hace despreciable; con ella, lo más pobre es apetecible. ¿Quién no preferiría un vestido sencillo, pero limpio, a otro de más valor, pero manchado de tinta? Si esto sucede en los objetos materiales, ¿cuánto más en los seres espirituales!

El alma, imagen de Dios, para ser bella, no necesita sino estar limpia de todo elemento extraño; y nada le es tan extraño como los pensamientos, deseos, miradas y acciones lujuriosas. *Estas cosas son las que manchan el alma*, dice el divino Maestro (San Mateo, XV, 20). Cuanto el alma es más pura, tanto es más perfecta su semejanza con Dios, que es el ser infinitamente puro. El alma pura es cual espejo tersísimo que refleja la imagen de Dios según la cual fue creada. De ahí que la pureza captive tanto su corazón, como lo demuestra el misterio de la Encarnación del Verbo. El Hijo de Dios, al hacerse hombre, quiere nacer de una madre virgen, tener por padre legal y nutricio a San José, varón virginal, y por discípulo predilecto, al discípulo virgen, San Juan. Jesús, que no se dignó dirigir la palabra, ni tan sólo mirar, al impudico rey Herodes, prodigaba sus caricias a los

niños, almas inocentes y virginales (San Marcos, X, 16). Y en el cielo reserva para las vírgenes el privilegio de formar su corte de honor (Apocalipsis, XIV, 4). "El divino Esposo, siendo la pureza misma, ama sobremanera esta virtud", escribe San Francisco de Sales.

La pureza es como el *aroma* de la virtud. Sin castidad—dice San Gregorio—no hay obra alguna que merezca llamarse buena. La pureza es la virtud más *bella*, así como el vicio opuesto es llamado *feo* por antonomasia. Si comparamos las virtudes con las flores, diremos que no hay otra *florecita* de matices tan delicados y de perfume tan exquisito como la *pureza*. Sus deliciosos atractivos llegan a cautivar, por decirlo así, al Espíritu Santo: *¡Oh, cuán bella y radiante es el alma pura y casta! Inmortal es su memoria, y en honor ante Dios y los hombres* (Sabiduría, IV, 1). Nada hay que nos impresione tan dulcemente e inspire tanto respeto como la pureza virginal. ¿No es precisamente la inocencia el mayor atractivo de la infancia? ¿Qué otra cosa hace tan encantadoras a las doncellas, sino el candoroso pudor de su rostro, reflejo de la virginal pureza de su alma? Más embellece a una joven la pureza que los vestidos de seda y los collares de oro y perlas. Nada como la pureza virginal la hace tan preciosa ante los hombres y a los ojos del mismo Dios. Solía decir el santo Cura de Ars: "La pureza es una bellísima rosa blanca, y las tres Personas Divinas bajan del cielo para recrearse con su delicioso perfume". Y

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

añadía: "Nada hay tan hermoso como un alma pura. Si el cristiano lo comprendiera bien, jamás perdería la pureza".

Con razón es llamada la pureza *virtud angélica*. Pues, si el vicio opuesto a la castidad nos rebaja al nivel de los irracionales, porque es el triunfo de la carne sobre el espíritu; la pureza, que es el triunfo del espíritu sobre la carne, nos eleva al nivel de los ángeles, que son puros espíritus. "Los ángeles—dice San Ambrosio—son las vírgenes del cielo, y las vírgenes son los ángeles de la tierra: aquéllos viven sin carne; éstas triunfan de la carne" (*De Virginitate*).

Y, si hablamos del mérito, la pureza de las vírgenes es aún superior a la de los ángeles. En efecto: éstos son puros por naturaleza, pues, careciendo de carne, son incapaces de sentir los estímulos de la carne; y, conociendo experimentalmente las inefabables delicias del amor divino, no pueden seducirlos el amor de las criaturas y los corruptores deleites de los sentidos. Por el contrario, las vírgenes conser-

van su pureza viviendo unidas substancialmente a un cuerpo inclinado al mal y rodeadas de las seducciones de un mundo corrompido y corruptor. ¿No es, pues, más sublime la pureza de las vírgenes?

¡Oh doncellas cristianas, cuán excelsa es la dignidad a que os eleva la fiel guarda de vuestra pureza virginal! Ved con qué inspirado acento la canta la virgen de Lisieux, Santa Teresita, en su poesía

UN LIRIO ENTRE ESPINAS:

*Señor: si la pureza te encanta del querube,
Espíritu engolfado en ondas de zafir,
¿No ha de encantarte el lirio, que por tu amor sueña
Purísimo, del fango donde se pudo abrir?*

*Si el ángel es dichoso con toda su belleza
Cuando, de luz vestido, te rinde adoración;
Yo lo seré, vestida de virginal pureza;
Cual lirio immaculado será mi corazón.*

Debemos mirarnos en este espejo

Para saber lo que la importación representa entre nosotros, para fijarse un momento en las cosas que nos rodean y de las cuales nos servimos constantemente, empezando por la fábrica, decoración, mueblaje y útiles de la casa en que vivimos, desde la puerta de la calle hasta el último retrete, a fin de anotar la procedencia de cada objeto.

La clavazón, cerraduras, aldabas, picaportes, rejas, alambreras, tuberías, llaves, planchas, tijeras, cuchillos, tenedores y cucharas; las vasijas y enseres de peltre, aluminio y hojalata, sartenes, moldes, anafres, cocinas de hierro, todo es extranjero.

Los tapices, pinturas, alfombras, petates, cortinajes, tapetes, manteles, servilletas; los cuadros, espejos, vitrinas, vajilla de loza o porcelana, cristalería, candeleros, perchas, floreros, escobillas, cepillos, chucherías de adorno y los juguetes de los niños, todo es extranjero.

Las máquinas de escribir y de coser, y las de moler el maíz y el café tostado; los relojes chicos y grandes; los anteojos de corta y larga

vista; las instalaciones eléctricas y telefónicas; el piano y demás instrumentos musicales (salvo las guitarras populares y las matracas) todo es extranjero.

En el tocador de las damas, las gasas, sedas, cintas y blondas; los perfumes, colores, polvos, lociones, pomadas, cremas y cosméticos; los alfileres, horquillas, broches, rizadores, peines, peinetas, plumas o borlas; las plumeras, pendientes, anillos, collares y las prendas, en general, todo es extranjero.

Desea hacer un bonito regalo?

Las batitas más lindas
y mejor confeccionadas, bordadas a mano
y de los más variados estilos tiene

LA TIENDITA

de doña CLAUDIA DE GARRON

CONTIGUO AL GARAGE ALFARO

TELEFONO 3395

Si nos fijamos en la confección de las viandas, sean ordinarias o de gala, veremos allí cosas indispensables para condimento, como pimienta, clavos (especias), malagueta, cominos, canela y nuezmoscada; y también pasas, alcaparras, aceitunas, almendras, aceite de oliva, vino, queso de bola, salsas preparadas y otros ingredientes de procedencia extranjera, amén de los frutos, pescados, pastas, galletas, confituras y conservas alimenticias que de antiguo se importan.

Todo esto de puertas para adentro y mirando a vista de pájaro, porque fatigárase el lector más paciente si fuese completa la presente lista; pero no podemos prescindir de dar un vistazo al escritorio: los papeles de carta y carbón, los secantes, tarjetas, plumas, encabadores, lápices, borradores; la regla, gramapas, plegadera, gomero y hasta el hule que cubre la mesa, todo es extranjero.

Queda sin inventariar el contenido de los escaparates, alacenas, cómodas, baúles, costureros, cofres y maletas, en punto a ropas y menesteres indumentarias para hombres y mujeres, contenido que todo es extranjero, salvando algunas telas y el calzado, que sí suelen ser del país, y de muy buena calidad.

Inacabable sería la lista si, saliendo de casa, anotásemos también los aparatos, instrumentos y materiales de procedencia extranjera existentes en los talleres de artes e industrias, y en los gabinetes y oficinas de los profesionales técnicos en todos los ramos, no menos que el material rodante y la maquinaria de los establecimientos agrícolas y fabriles.

¿Cuál sería pues, nuestra suerte si nos privásemos de todas estas cosas? Debemos mirarnos en este espejo, para no renegar a ojos ce-

rrados contra el extranjerismo, movidos por un exagerado celo nacionalista.

A la verdad, el nacionalismo económico, bien entendido, no consiste en proscribir, los productos extranjeros, sino en procurar que su adquisición no sea gravosa, hablando en plata, en que siempre tengamos con qué comprar esos productos sin sacrificio alguno.

Y para esto, el medio más eficaz, que bien sabido no lo tenemos, está en exprimir con mano fuerte y perseverante la ubre maravillosa de la agricultura, el venero más pingüe de nuestra riqueza.

Está bien que se procure evitar la importación de aquellos artículos que podemos producir con ventaja; pero por el momento, no nos parece económico aplicar a nuevas industrias, energías y capitales que deben dirigirse de preferencia a fomentar la agricultura y la cría, fortísimas columnas que la naturaleza misma nos ofrece para sostener en alto el edificio de la riqueza nacional.

Para concluir, diremos que no se peca contra el nacionalismo trascendental por el solo hecho de importar y consumir artículos extranjeros. El pecado está en que importemos con ellos modalidades y psicologías que alteren la fisonomía espiritual de la Patria, desvirtuando los rasgos típicos de la nacionalidad. Y por ello debe procurarse a todo trance que sobre ese mar de cosas extranjeras, flote como llama inextinguible el espíritu costarricense, con su tradicional entereza y todos sus atributos geniales.

PENSAMIENTO

Si el peso de las ajenas miserias conmueve tu alma, socorre con preferencia a la necesidad vergonzante.



Sólo un minuto
para repetir a ustedes que la

CAFIASPIRINA

es lo mejor que existe para todos los dolores, porque además de proporcionar alivio inmediato regulariza la circulación, devuelve las fuerzas y no ocasiona trastorno alguno ni al corazón ni a los riñones.

"Si es BAYER es Bueno" →



Los tres principales puntos de la reivindicación femenina

Aparte de muchas peticiones caprichosas y hasta estafalarias que en varias ocasiones se han visto en publicaciones de feministas exaltadas, hay tres puntos fundamentales que, alcanzados, serían un verdadero triunfo para el feminismo. Estos están en tres campos de ideas y de hechos distintos. En el orden político, en el legal y en el económico.

El voto de la mujer.

La cuestión más debatida en torno del feminismo ha sido sin duda el derecho al voto. Si en las sociedades actuales se considera garantizada la personalidad por el derecho igual para todos los ciudadanos, así que entre un hombre de ciencia, un filósofo, un obrero y un analfabeto no hay, respecto del voto, diferencia ninguna, porque el de cualquiera de ellos vale lo mismo, entonces ¿por qué excluir la mujer de este derecho? Si la ley electoral no mira la desigualdad entre sabios e ignorantes ni entre ricos y pobres, ¿por qué sí mira la diferencia de sexos? Si no hay diferencia entre un hombre que ocupa un alto cargo y por lo tanto tiene más nociones de ciudadanía y honradez, y entre un hombre de la hampa, ¿por qué los dos tienen derecho a elegir, mucho menos habrá entre una mujer medianamente instruída y un hombre de iguales condiciones?

Esta reclamación ni es nueva ni tampoco revolucionaria. En el siglo xiv la mujer tenía en Francia su puesto en las asambleas políticas, donde deliberaba al lado de los hombres; y sin remontarnos a épocas pasadas, vemos que en los Estados Unidos ejerce este derecho desde hace veinticinco años.

Este punto de cualquier lado que se mire, resulta en extremo difícil, porque en una *sociedad esencialmente individualista* como la nuestra, pretender rebatir con razones justas el derecho de la mujer al voto, resulta un trabajo estéril.

Orden económico.

En primer plano, se presenta esta consideración: ¿Por qué no se da acceso libre a la mujer a todas las carreras en igualdad de con-

diciones al hombre? Siempre se pone en duda la capacidad de la mujer para tomar parte activa en la vida pública; aquí no vemos ya mujeres que desempeñan profesiones que anteriormente no era dado ejercer sino a los hombres? Las médicas, por ejemplo, para que se vea que no son casos imaginarios—si bien no son graduadas aquí sino en Europa—, y allí no se encuentran acaso abogadas, arquitectas y muchas más en todos los campos de profesión masculina?

Pero estas reclamaciones dentro de las ideas feministas no son el todo, pues ellas son relativamente secundarias, ya que ellas sólo modifican la condición de unos pocos cientos de mujeres. Debemos, ante todo, fijarnos en otras cosas más importantes porque ellas favorecen directamente a toda mujer en general.

De éstas, la de capital importancia es el salario, que por lo bajo no constituye sino una ayuda suplementaria en relación con el del hombre. Esta diferencia de salarios, que parece inexplicable—puesto que ambos tienen las mismas necesidades—y si es por la diferencia en el trabajo, es menos explicable aún porque en la mayoría de los casos la mujer es más consagrada a él. Tal vez hay dos causas que son el motivo principal de esta injusticia: la primera, que la mujer encuentra en el hogar, aunque no sea completamente, su subsistencia, y lo que gana es considerado como una ayuda suplementaria para el mismo (pero esta consideración no impide que se le exijan las mismas horas de trabajo que al hombre); y en segundo lugar, la indiferencia de la mujer por

Madres

DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al alcance de ricos y pobres.

Dr. M. FISCHER & Co.
Apartado 434 - San José

la organización sindical; es claro que si quiere hacer una reclamación, no puede en absoluto hacerla, porque no tiene fuerza que la respalde; y mientras aquí en Colombia la organización de la mujer no sea efectiva, tendremos que seguir viendo las injusticias que a diario se cometen con ella. Al unir en una sola agrupación la mujer que trabaja, formaría una fuerza arrolladora que a su paso arrastraría los viejos prejuicios, las injusticias, los despotismos, dejando el camino suave y limpio para desarrollar un programa basado en la justicia y la equidad social.

La equidad de los salarios de la mujer y

del hombre, en igualdad de trabajo realizado naturalmente es una cosa justa y que sería de desear. De ahí que tanto se haya trabajado en Europa por implantar esta fórmula: "A igualdad de trabajo, igualdad de salario". No reconocerle a la mujer sus capacidades para el trabajo, es violentar las reglas más elementales de la justicia. Siempre, por costumbre, en la mayoría de los trabajos se sustituye en el puesto de un hombre a una mujer, porque, claro está que por ser mujer se le paga menos, y este hecho nos demuestra que la capacidad de ella es igual a la del hombre, pero el egoísmo e injusticia del hombre es superior.

La Madre

Por MARIA DEL PILAR SINUES

(ARTÍCULO TERCERO)

I

Triste es el ejemplo que vamos a ofrecer a nuestros lectores, y, sin embargo, le elegimos entre muchos, como el más elocuente y como el más propio para manifestar hasta dónde llega la influencia de la madre sobre su hijo.

Ya hemos visto la saludable que ejerció madame de Lamartine con el suyo; hablemos de la funesta, de la trágica, que Lady Byron tuvo en el carácter y en el destino del ilustre poeta que le debe la vida.

La orgullosa y severa Inglaterra se envanece, y con justísima razón, de contar entre sus hijos al poeta cuyo nombre ha llenado con su gloria al mundo entero; pero si esa nación, moral por excelencia y amante de la familia, separa sus ojos de madre de la entidad *poeta* de Lord Byron, y los fija en la entidad *hombre* del mismo, es seguro que los cerrará avergonzada.

Lady Byron estaba dotada de una hermosura encantadora y de un talento tan grande, que no podía comprenderse sin asombro, o más bien que podían comprender muy pocas personas, pues sólo la inteligencia grande es la que sabe medir y apreciar la grande inteligencia.

Lady Byron no fue dichosa en su matrimonio; a pesar de sus sobresalientes dotes de talento y de hermosura, o quizá a causa de estas mismas dotes, mal apreciadas de su ma-

rido, detestó el lazo eterno que a él le unía, y el nacimiento de su único hijo Jorge la causó más disgustos que placer.

La muerte desató su cadena conyugal, y, viuda ya, amó, o creyó amar muchas veces, engañándose siempre y mirando caer a sus pies los ídolos que su propia imaginación había levantado y vestido con doradas galas.

En la perpetua tempestad de su vida, poco o nada pensaba en su hijo, que desde su más tierna edad escandalizaba, con los arrebatos de su carácter, a los sesudos profesores y a los inocentes educandos de los colegios de nobles de Harrow y de Cambridge; si Lady Byron hubiese modelado desde entonces el carácter de su hijo con el blando cincel del amor materno, seguramente no se hubiesen desencadenado más tarde las furiosas pasiones que sumergieron la gigantesca naturaleza de Jorge en el abismo de todos los excesos.

Aquella madre fatal reunía una razón débil a una imaginación ardiente y soñadora y a un corazón árido y frío; su salvaje orgullo le hacía negar todo cuanto no comprendía; sus creencias religiosas, débiles siempre, desaparecieron por completo cuando más falta le hacían, cuando la edad del amor había pasado, cuando su cabeza, rehusando abrigarse bajo la santa bandera de la fe cristiana, debía quedar expuesta a todas las tempestades de la vida.

II

Jorge Byron fue a la casa maternal, expulsado del colegio por su desarreglada conducta, hija, sobre todo, del abandono en que su madre le dejaba; y en vez de hallar en aquella madre una amiga tierna y previsor, halló una mujer dura, fría, indiferente para él, y que en su helado y extraño escepticismo se reía de las cosas más santas, y se burlaba de todo.

No se lanza a través de las selvas el caballo que ha roto el freno con más ardor y bravura en la carrera, que el joven Lord se lanzó en todos los excesos de la vida libertina; juzgó a todas las mujeres en su madre, y a todas las despreció, siendo para él juguetes que le divertían más o menos tiempo; sus poemas *Childe Harold*, *El Corsario*, *Chiam*, *La Desposada de Abidos*, *Lara* y *Don Juan*, elevaron su fama al más alto grado de la gloria; pero, ¿qué vida la del poeta! Viajando sin cesar para olvidar el vacío que ni la gloria podía llenar, cansado de honores y de riquezas, consumido de hastío, Jorge Byron era el hombre más desgraciado de la tierra.

Fatigado de su deplorable existencia, quiso ver si hallaba la calma en el puerto del matrimonio, y obtuvo la mano de miss Milblanc, joven encantadora, que le dió pronto una hija; pero los lazos de la familia se le hicieron insostenibles al poco tiempo, y huyó a Ginebra, trasladándose después a Florencia.

Para que no existiese una desdicha que Jorge no apurase, le llegó la hora de amar verdadera y profundamente, cuando ya estaba unido a otra mujer; la Condesa de G... fue la que le inspiró el único amor de su vida, y la Condesa estaba casada como él.

No es de este lugar el referir los escándalos que estos amores produjeron: la Condesa, cansada del carácter de Byron, agobiada con la esterilidad de aquel corazón que sólo por ella latía, pero que en todo lo demás era de piedra, tuvo, por fin, el noble valor de desprenderse de tan funestos lazos, y Lord Byron, desesperado, recorrió la Grecia y se ocupó en conspirar, hasta que a los treinta y siete años murió de una fiebre inflamatoria, asistido y cuidado solamente por un fiel criado suyo.

III

Tal fue, considerada a grandes rasgos, la vida de este gran poeta, de quien una madre tierna y piadosa podía haber hecho un buen ciudadano, un buen esposo, un buen padre, y sobre todo un hombre feliz, y que fue el más desgraciado de los vivientes y uno de los hombres más bajamente viciosos.

Aquel que estudie el carácter y los escritos de Lord Byron, hallará entre unos y otros las más extrañas contradicciones; escéptico en su vida, se lamenta amargamente de no haber nacido católico; aristócrata por la cuna y el carácter, hace alarde de despreciar las preocupaciones de su clase; abomina la disipación en sus obras, y su vida no es otra cosa que una disipación continuada; considera el matrimonio como una calamidad insostenible, huye de él, y escribe que el matrimonio es el estado más feliz de la vida.

¡Pobre y enferma cabeza! ¡Pobre corazón extraviado y solitario en los desiertos de la vida! ¡Pobre y gigantesco pensamiento, aspirando siempre a un *más allá* que no encontraba! ¡Si una madre tierna, piadosa e inteligente te hubiera prestado el calor amoroso de su seno; si te hubiera mostrado el cielo con la palabra y con el ejemplo de una virtud suave y sencilla; si te hubiera abierto en su corazón un refugio a todas las decepciones, a todos los dolores de la vida, hubieras sido feliz, aunque no hubiera sido de otro modo que agradeciendo a Dios tu propia grandeza!

Boda Fonseca-Echandi

El hogar del apreciable y culto caballero Lic. don Alberto Echandi y de su amable esposa doña Pepa Jiménez se llenó de flores y alegría la noche del 8 de Octubre, con motivo de la boda de su simpática hija Zaida con el caballero don Ricardo Fonseca H. Que la felicidad jamás se vea interrumpida en el nuevo hogar, son nuestros mayores deseos.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

IV

El mundo, casi siempre justo, se ha encargado del castigo de Lady Byron; en vez de rodear su memoria de la aureola de gloria eterna que de justicia se debía a la madre de tan grande hombre, sólo la representa cubierta con los negros velos del sombrío escepticismo y del helado orgullo.

Deploramos todas las mujeres que aquella mujer ilustre, que aquella madre, no se haya

elevado sobre su pedestal de palmas y de flores; deploramos que no adorne su frente la augusta corona del amor materno; ciñéronla, es verdad, la de la hermosura y la del talento; pero ¿qué valen éstas, si no sostienen los suaves y perfumados velos del amor maternal y de la fe cristiana?

¡Nada! Todo parece en la tierra para aquella que, habiendo dado a luz hijos, no puede esperar que se grave en su losa funeraria:

¡AQUÍ REPOSA UNA BUENA MADRE!

“La Pelirroja”

Habíamos sido informados que ésta película era muy inmoral; luego nos sorprendió que se daba con la censura oficial. Después de haber oído opiniones muy desfavorables fuimos a verla. Nos pareció una película lo más inmoral, de mal gusto por la vulgaridad, desenvoltura y sensualidad de la protagonista. Es una película que no deben ver las jóvenes que se precien de niñas decentes. La vida de una mujer perdida no debe servir de deleite a nuestra juventud. Generalmente, las novelas, los dramas, son enseñanzas para la juventud y como el cine es una enseñanza de lo más vivo, es de suponer que lo que se admire en él sirva de algo; y jamás podríamos imaginarnos que a nadie se le ocurriera tomar ejemplo de una mujer tan mala como la protagonista de semejante cinta, pues en ella se ven los medios de que se sirve esa mujer para ejercer su maldad sobre quien le da la gana, destruyendo hogares honorables. Toda la película es una continuación de tramas y procedimientos de lo más vulgares. Y al final después de haber sido una mujer tan mala, tiene como premio a toda su maldad el aprecio de todos hasta del presidente de Francia, pues termina la película ovacionada por haber ganado la apuesta en una carrera de caballos. No comprendemos cómo haya personas que se deleiten en admirar películas de este género. Generalmente deleita lo que eleva nuestros sentimientos, y nos hace gustar de momentos de delicadeza y ternura, pero deleitarse en admirar una mujer mala y vulgar es lo que no comprendemos. El censor oficial debiera ser

una persona de espíritu muy recto, amplio, pero al mismo tiempo que comprendiera que esta clase de películas hacen mucho daño a la juventud. Un caballero que entiende mucho de censura, nos decía: yo no dejaría ir a una hija mía a ver esa película.

Dichosamente que en el Colegio de Señoritas una profesora les avisó a las niñas que no vieran esa película, la mamá de una discípula a quien preguntamos su opinión nos lo dijo como también nos dijo que no le había gustado la película ni a ella ni a su esposo y así por el estilo ha sido la opinión de varias personas que la han visto. Los padres de familia no debieran permitir que sus hijas vieran los estrenos de películas anunciadas con tanta crudeza, y cuyos anuncios dejan ver figuras lo más inmorales.

Hay pasajes y cuadros tan libres que no comprende uno cómo niñas puras no se sienten avergonzadas de verlas, sabiendo que el teatro está lleno de hombres que saben que ellas están viendo aquello. La pureza y delicadeza de la mujer deben ser las prendas más preciadas y que no deben exponerse tan fácilmente.

SARA CASA VDA. DE QUIRÓS.

DE BUEN HUMOR

Un bohemio de toda la vida prefiere ser admitido como socio en un club al que oye las discusiones.

—Pero si no te han de recibir. —Tú no has estado en ningún monte.

—¡Cómo que no! ¿Y el Monte de



Conferencia de paz en familia

Por DOROTHY DIX

Una de las dificultades más grandes en la vida de familia consiste en que esposos y esposas, padres, hijos y hermanos, jamás discuten los asuntos domésticos en una forma tranquila y reposada. Si pudiesen hacerlo llegarían fácilmente al arreglo de las dificultades familiares y vivirían mucho más felices. Si pudiesen escucharse unos a otros ganarían reflexionando sobre los buenos puntos de opinión de los otros y llegarían a conclusiones más satisfactorias. Y así se evitarían esos extrañamientos familiares tan desagradables, esas lágrimas derramadas sin necesidad, ese partir de herencias en que todo mundo sale perjudicado, ese sinnúmero de divorcios.

La diferencia de paz familiar es, sin embargo, una demostración de cultura y cordura a la que la civilización no ha llegado todavía. Los esposos no conferencian cuando tienen una dificultad; prefieren pelearse. Los padres no esperan a enterarse de lo que sus hijos piensan y por qué piensan así; emiten ultimátum que sus hijos rechazan burlescamente para seguir contumaces hasta que algo muy malo ocurre.

Y la peor parte de las disputas de familia

es que no traen ningún buen resultado. Jamás llegan a una conclusión beneficiosa para una de las partes siquiera. En vez de disipar las nubes desatan la tormenta. En medio de la disputa los deudos se lanzan cargos que nada tienen que ver con el asunto a discusión y el asunto termina con insultos y groserías que no se olvidan fácilmente.

A veces el disgusto comienza por la mala confección del café, pero a poco se ha convertido en una disputa en que la esposa hace terribles acusaciones sobre infidelidad y vicios a un marido que a su vez la llama por nombres gruesos, mala ama de casa, despilfarrada, madre descuidada y otras lindezas.

Un pequeño disgusto que pudiera disiparse en cinco minutos trae a colación todos los defectos de los familiares que entran en la discusión y en ella se recuerdan cosas que estarían olvidadas mil veces si no existiera esa pésima costumbre de arrebatarse en ira y atacarse en alta voz por un quitame allá esas pajas, cada vez que surge la más pequeña dificultad doméstica.

¡Madrecita!

¡Madrecita! Con qué dulzura infinita pronuncio esta palabra; ella encierra todo un poema, ella es para mí el faro luminoso de mi vida, ella quita las asperezas en mi camino, en fin, es todo para mí.

Vivo conservo el recuerdo de mi infancia, cuando bajo el cielo azul de mi patria chica, ella, con su voz de ángel, me enseñó a bendecir y adorar a Dios: fue modelando mi alma, me fue mostrando el verdadero sendero de la virtud y del honor.

Grabado en mi corazón está el bello ejemplo de resignación y de sacrificio de esa mujer que me arrulló de niña, al verla consagrada, en una tierra calcinada y ardiente, por el ser para ella amado, a quien había entregado su amor, su corazón desde adolescente. Al recordar tu abnegación, oh madrecita, al pensar

que fuiste la que endulzaste la vida amarga de mi padre, quisiera erigirte un altar y pregonar ante todo el mundo tu heroísmo, tu grandeza.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Hoy me siento feliz, mi pecho rebosa de júbilo, la falta de mi padrecito es grande, pero me quedas tú; qué gozo infinito experimento en trabajar por tí, colmarte de cuidados, demostrarte que he seguido el verdadero camino según me lo has enseñado.

Al regresar de mi faena diaria, mi mayor ilusión, mi más caro anhelo, mi único premio, es verte, colmarte de caricias, confundirme en tu regazo.

Hoy, día grande, día de emociones inexpressables, penetré al jardín para que allí las flores me ayudarán a festejarte. Les hablé, las contemplé, todas tan bellas, todas tan dignas de ti, reina mía. Una rosa cuyo color te expresará mi amor, cuyo aroma te dirá lo que guarda mi pecho, tus enseñanzas, fue la elegida. La arranqué para ponerla a tus plantas con un beso. Ella te hablará por mí, ya que mi emoción sólo puede decirte:

¡Te amo y te venero!

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

Macarrones con Jamón.—Se echa una libra de macarrones en una olla con agua con sal hirviendo y se dejan cocinar meneándolos de cuando en cuando para que no se peguen, cuando están suaves se retiran del fuego; aparte se pica un cuarto de libra de jamón cocido; en la fuente que se servirá se pone una cucharada bien llena de mantequilla y el jamón y se pone a derretir en el fuego, se agregan los macarrones bien escurridos, una cucharadita de jugo de carne (Liebig), unas gotitas de salsa inglesa y un cuarto de libra de queso parmesano o de Gruyère, se mezcla todo con mucho cuidado, se limpian bien los bordes de la fuente y se mete al horno caliente durante cinco minutos y se sirven muy calientes.

Pargo en salsa (pargo es el nombre del pescado colorado). Se escama bien, se le sacan los ojos y se lava muy bien, principalmente el interior. Se pone en una cacerola y en el fuego, un poco de agua suficiente para tapar el pescado, con una cebolla partida en dos, un clavo de olor, una zanahoria pelada y partida en ruedas, una ramita de perejil, una cucharada de buen vinagre, sal y pimienta; se deja hervir esto cinco minutos, se echa el pescado y se deja hervir 20 minutos, es decir hasta que esté suave. Se retira un poco del fuego. Aparte, en una cacerola se derrite una buena cucharada de mantequilla, (sin que hierva) se retira del fuego y se le pone una cucharada bien llena de harina y se mezcla bien y se le va agregando poco a poco el caldo en que se cocinó el

pescado. Se pone en el fuego meneándolo constantemente hasta que hierva bien; esta salsa no debe quedar muy espesa, se le agrega una copa de vino blanco y se prueba para ver si tiene buen gusto, pues se dice que "La salsa hace el pescado". Se saca el pescado del agua con mucho cuidado para que no se rompa, se pone en un platón caliente, se baña por encima con la salsa, si se quiere se espolvorea con queso rallado, se adorna con ramitas de perejil y se sirve acompañado de papas cocinadas secas.

Sémola en crema de leche.—Se pone a hervir un litro de leche con unas cáscaras de limón y azúcar al gusto, cuando empieza a hervir se echa poco a poco, como lluvia, una tacita de sémola y meneándola constantemente hasta que espese, si queda muy espesa se le pone más leche, se le agregan unas corintas bien lavadas; se deja hervir un momento y se prueba para saber si tiene buen gusto; se le agrega una cucharadita de vainilla, se mezcla bien, se pone en una fuente o en tacitas, se deja enfriar bien y se sirve con crema de San Carlos, o con crema de leche.

DE BUEN HUMOR

Dos comisarios de policía, encargados de cobrar una multa, fueron maltratados de palabra y obra.

Instruyóse la demanda por el hecho y en declaración que prestaron, dijeron:

—Nos apalearon y nos insultaron diciendo que éramos unos pillos, unos bribones, unos ladronzuelos, lo que afirmamos ser verdad, bajo el juramento que hemos prestado.

La Expatriada

(Continuación)

La condesa, algo trastornada, se dirigía también a las habitaciones de su hijo.

—¡Mirtea!... ¡Es espantoso!...—gimió al cruzarse con la joven—. ¿Cómo habrá podido producirse? ¡Ah, tal vez se engañen!...

—¡Dios lo quiera!—murmuró fervorosamente Mirtea.

Ambas penetraron en el salón que precedía al aposento en que el niño jugaba durante el día.

El príncipe Milcza, en pie, hablaba con el médico, que residía también en el castillo, agregado a la persona del principito.

El joven magnate volvió la cabeza, y a Mirtea se le oprimió el corazón al observar la alteración espantosa de su fisonomía y la sorda angustia reflejada en sus oscuras pupilas.

—Arpad..., ¿verdad que no es "esto"?—exclamó la voz anhelante de la condesa.

El rostro del príncipe se crispó, y contestó en voz casi ronca:

—Sí; es esto.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—murmuró la condesa juntando las manos.

La mirada del príncipe detúvose en Mirtea, que permanecía inmóvil cerca de la puerta, sin atreverse a avanzar.

—Karoly la llama a usted, señorita. ¿Tendrá usted valor para arriesgarse a contraer el contagio?

—¡Sí, príncipe, con el auxilio de Dios!—contestó sencillamente la joven dando algunos pasos hacia la puerta del aposento del niño.

Un gesto del doctor la detuvo.

—Señorita, conviene que sepa usted de antemano las consecuencias posibles de tal acto. Esta enfermedad, cuando se escapa de ella, deja a menudo señales terribles, desfigura atrocemente...

—Poco importa—dijo Mirtea con la misma tranquila sencillez—. Nadie me necesita en el mundo, nadie sufrirá si muero, o si enfermo... En cuanto a mi rostro, está destinado a ver la muerte, más horrorosa todavía, apoderarse de él. Estas consideraciones no pueden, por lo tanto, hacer retroceder a una cristiana, y así estoy pronta, doctor, a prestar mis cuidados al niño.

La condesa fijaba sus ojos estupefactos en Mirtea.

Aquel tranquilo heroísmo, aquel desprendimiento, aquella despreocupación de un resultado más terrible que la muerte para las mujeres orgullosas de su hermosura, parecíanle, evidentemente, incomprensibles.

El anciano doctor consideraba con verdadera admiración y sumamente emocionado a aquella joven, cuya espléndida belleza hacía resaltar de un modo más conmovedor esa noche aquel tocado infantil, aquella soberbia trenza de reflejos de oro descendiendo sobre el negro vestido que Mirtea, en su precipitación, no tuvo tiempo de quitarse.

El príncipe envolvió a Mirtea en una larga mirada, y le dijo con tono claro y frío:

—Quiero, señorita, que proceda usted con toda libertad. Si experimenta algún temor, retírese; me explicaré perfectamente su resolución, pues las consecuencias, tales como se las acaba de manifestar el doctor Heday, son terribles, en la edad de usted sobre todo... Y, además, no la obliga ningún deber...

—Dispénsame usted—respondió sosegadamente la joven—; sí me obliga un deber para con ese niño que me ama y me solicita. Por lo demás, se lo repito, nada temo, y me someto de antemano a la voluntad de Dios.

Dicho esto, adelantóse hacia el cuarto de Karoly, y al pasar junto al príncipe, la mano de éste rozó su brazo...

—Aguarde usted..., reflexione todavía...

Mirtea levantó los ojos, sorprendida del acento angustiado del príncipe, y le vió muy pálido y contraídas las facciones.

—No he de reflexionar más... Si hubiese sido libre no habría vacilado en ir a cuidar a esos desdichados en sus pobres viviendas. ¿Por qué, pues, he de vacilar en exponerme por ese niño, a quien amo profundamente?

Y abrió la puerta con resolución apenas hubo pronunciado la última palabra.

Karoly estaba tendido en su blanca camita. Presentaba el rostro hinchado, cubierto de manchas violáceas; su respiración era fatigosa.

Mirtea advirtió con sorpresa que el niño estaba solo.

—¿Dónde está Marsa?—dijo detrás de ella la voz del príncipe Milcza—. Hace cinco minutos, cuando he salido para decir algunas palabras al doctor, la he dejado aquí, sentada al pie de la cama... ¿Cómo se ha atrevido a alejarse?

Al decir esto, el príncipe apoyó largamente el dedo en el botón eléctrico, en tanto Mirtea se acercaba al lecho y apoyaba suavemente su mano en la frente de Karoly.

Al sentir aquel contacto, levantó el niño sus hinchados párpados, y sus negros ojos fijáronse ávidamente en la joven.

—¡Oh, Mirtea mía! ¿Estás aquí ya?—gimió con ahogada vocecita—. ¿Verdad que vas a curarme?

—Así lo espero, queridito mío, si te estás muy quietecito y haces todo lo que diga el doctor—respondió tiernamente la joven.

—Sí, sí... ¡pero no me dejarás, Mirtea!

—¡No, no, ángel mío; no temas!

Después de consolar así al enfermito, la joven tomóle la mano y sentóse a su cabecera.

El príncipe había entrado en la habitación contigua. A través de la puerta, Mirtea oía su voz breve, que adquiría poco a poco, irritadas entonaciones, y, en un momento dado, volvió a entrar en el aposento con la frente contraída.

—¡No puede encontrarse a esa mujer!—dijo en voz baja—. Se habrá fugado al ver enfermo al niño... Esto nos prueba, hasta la evidencia, que es ella la culpable. Bien le observaba yo esta tarde un aire singular; parecía no atreverse a levantar los ojos... ¡Ah, la miserable habrá escapado algunos instantes a mi vigilancia, y habrá logrado comunicarse con alguno de los suyos! Macri acaba de decirme que su madre y uno de sus hijos están atacados. ¡Ya no es necesario indagar cómo ha podido Karoly sufrir los efectos del contagio!

La voz del príncipe quebróse un poco... Aproximóse a la cama, se inclinó hacia el niño, y le contempló intensa y dolorosamente.

—¡Amor mío, Karoly mío; te salvaremos!—exclamó con tono sordamente apasionado—.

¡Y yo no te dejaré, cariño mío; no temas nada!

—¡Papá... Mirtea!—murmuró el pobrecito.

—¡Sí, queridito mío; no se moverá tampoco

de tu lado!... Y ya verás cómo el doctor Heday te cura pronto...

¡Qué acariciadoras y suaves inflexiones sabía tomar aquella voz, habitualmente dura e imperativa! ¡Cuán tierna dulzura reflejaban aquellas soberbias pupilas!

El doctor entró para indicar a Mirtea diferentes precauciones higiénicas que la convenía tomar. Después volvió a examinar al enfermito. La fisonomía del hombre de ciencia reflejaba, a pesar suyo, algo de la profunda inquietud que le embargaba.

El príncipe, tomándole del brazo, le apartó de la cama, y preguntóle con voz temblorosa:

—¿Le salvará usted? Veamos... ¿Le salvará usted?

—¡Hay esperanza todavía, Excelencia!

—¿Esperanza?... ¿No más que esperanza?... ¡Es una certidumbre lo que yo quiero!

—Nadie podrá dársela a Vucencia—replicó tristemente el anciano doctor—. Yo haré todo lo posible; no puedo ofrecer más. Acabo de telegrafiar a Budapest; uno de mis colegas estará aquí mañana. Pero, como ya he dicho a Vucencia, será demasiado tarde. Mañana, el niño estará salvado, o...

El doctor no se atrevió a terminar la frase. Pero el príncipe había comprendido. Con paso de autómatas volvió hacia el lecho y sentóse junto a él, fijando su ardiente mirada en el desfigurado rostro del niño.

El doctor se retiró al aposento contiguo y se echó sobre un canapé, para estar pronto a responder al primer llamamiento.

Permanecieron solos junto al niño, su padre y Mirtea, escuchando, silenciosos y desgarrada el alma, la respiración, cada vez más anhelosa, de Karoly.

* * *

Las primeras luces del alba alumbraron la agonía del niño. Los esfuerzos de la ciencia eran impotentes para salvar a aquel frágil ser, demasiado débil para soportar semejante ataque.

El padre Joaldy fue también a compartir la dolorosa vela. Sentado junto a Mirtea, oraba, como ésta, con toda su alma, menos aún por el niño que por el padre, en cuya fisonomía se reflejaban las señales de una desesperación, tanto más espantosa cuanto más contenida.

La condesa Zolanyi, tratando de sobreponerse al terror que le inspiraba la epidemia, habíase presentado un momento a la puerta de la estancia. Pero al verla lívida y temblorosa, Mirtea se levantó precipitadamente, diciéndole:

—¡Oh, prima mía, no entre usted, créame! Si teme usted el contagio, no hay disposición más favorable para sufrirlo... Y usted ha de conservarse para sus hijos...

—¡Pero Karoly..., yo soy su abuela!—balbuceó la condesa, dirigiendo a la carita desfigurada del niño una mirada llena de espanto.

—¡Ah! ¿Qué puede usted hacer por el pobre angelito?—replicó el padre Joaldy—. La señorita Mirtea tiene razón; no se exponga usted...

La condesa retiróse, después de haber dirigido una mirada de ansiedad a su hijo. Pero éste ni siquiera dió muestras de haber advertido su presencia. Desde el instante en que comprendió que Karoly estaba irremisiblemente perdido, pareció dejar de ver y de oír en absoluto.

Levantábase radiante el día. El sol hería los cristales del gran aposento blanco donde agonizaba el principito... Un rayo que se deslizó hasta el lecho iluminó el rostro pálido, desolado de Mirtea, y luego la faz desfigurada de Karoly.

El niño abrió los ojos; su mirada, velada ya, fijóse en Mirtea; sus bracitos intentaron tenderse hacia ella.

—¡Mirtea... bé...same...!

La joven, adivinó más bien que comprendió, las palabras que surgían de aquella garganta jadeante, y se inclinó, poniendo sus labios sobre el rostro cubierto de las señales de la terrible enfermedad.

Ante el acto sublime de aquella joven, que así ofrecía su juventud y su radiante hermosura a aquel contacto peligrosísimo, el príncipe Milcza salió súbitamente de su hósco sopor, y extendió la mano para apartar a Mirtea:

—No..., ¡esto no!—dijo con sofocado acento.

—¡Oh!, ¡rehusarle esta satisfacción, pobrecito...! ¿Cómo podría hacerlo?—exclamó la joven con un gesto de protesta.

El príncipe volvió la cabeza y se absorbió de nuevo en la contemplación de su hijo.

El doctor había entrado suavemente, manteniéndose en pie detrás de Mirtea y fijando

en el príncipe Arpad una mirada profundamente afligida.

De pronto, el niño experimentó una breve convulsión, levantáronse sus manitas y sus labios murmuraron:

—Papá... Mirte...

El príncipe se inclinó sobre su hijo y apoyó sus labios en la pálida frente del moribundo...

Y Karoly exhaló el último suspiro bajo el apasionado beso de su padre.

CAPITULO X

El príncipe Milcza amortajó por sí mismo a su hijo, sin querer aceptar otra ayuda que la de Mirtea.

A causa del contagio, no podía exponerse al principito en la gran galería de la capilla, como lo fueron antes todos los Milcza.

Permaneció, pues, en el gran aposento blanco, rodeado de luz, con la cabecita reposando sobre un almohadón de terciopelo blanco y sus manitas cruzadas sobre una cruz de plata.

Esta cruz era la que recibió el último suspiro de la madre de Mirtea. Una vez terminado el amortajamiento, la joven había mirado en torno suyo buscando un crucifijo; pero sólo vió una estatuilla de la Virgen, una maravilla de marfil. Entonces, sin vacilar, sacó de su corpiño el querido recuerdo maternal y lo puso entre las manitas que los temblorosos dedos del príncipe Milcza acababa de cruzar.

Ahora que estaban sosegadas sus facciones, el niño había casi recobrado su acostumbrado aspecto. Pero por vez primera, Mirtea advirtió, al contemplar cerrados sus grandes ojos negros, que Karoly se parecía a su madre.

El padre Joaldy, el doctor y Katalia, el ama de llaves, a quien no asustaba el temor del contagio, sucediéronse para la fúnebre vela. Mirtea, aniquilada de emoción y de fatiga, hubo de ceder a los ruegos del limosnero para que descansase algunas horas; pero tardó poco en ocupar de nuevo su sitio junto al despojo de aquel pequeño ser, al cual la dolorosa noche de su agonía le había unido con lazos indestructibles.

Nuevas de la Moda de París

Deseosas de informar a nuestras amables lectoras de las nuevas de la moda, las ofrecemos esta importante sección. La mujer debe vestirse elegante y decentemente y no aparecer «demodada». Recibimos importantes periódicos parisienses y de ellos tomaremos ideas para informar a las numerosas suscriptoras de REVISTA COSTARRICENSE.

No hay grandes cambios en la moda, numerosos detalles en telas, colores, adornos. En Europa, en el otoño, se lleva mucho el corte de sastre para paseos; los sacos un poco más largos, con discretos adornos de piel, cuellos que caen, corbatas, collares y chales, todo lo cual da un aspecto de juventud y elegancia.

La falda de sastre se lleva un poco más estrecha, en forma de corcelete, es decir, altas de talle, otras suben para arriba del talle o sea el alto de la cintura. Adornadas con pliegues doblados. Algunas faldas de pieza ajustada a la cadera, siendo la parte de abajo apenas volada para dar comodidad, adornadas con botones de colores y de metal, y bolsas. Se hacen en sergas, lanas finas de colores delicados, ratines, crespones de lana, lanas aterciopeladas.

Colores de moda: azul, rojo, gris, beige, verde, marrón, café oscuro, habana.

Estas faldas-corcelete se llevan con lindas blusas de seda, algunas hechas a mano y caladas, adornadas con vuelitos plisados, con botones, lindas corbatas y lazos de un gusto nuevo y elegante. Largo de la falda a 20 o 25 centímetros del suelo.

LAS HOSTERIAS

Los anuncios de estos centros de corrupción son de suyo inmorales; muchas madres nos envían sus quejas y nos suplican que hablenos en contra de esas hosterías, donde sus hijos, algunos menores de edad, se corrompen y se enferman. A San Lucas van los homicidas del cuerpo, pero a los homicidas del alma de nuestra juventud, se les deja libremente ejercer su inicuo negocio.

Tenemos confianza en las autoridades de policía, y esperamos que ejercerán la mayor vigilancia y rigor posible con esos centros de corrupción.

Se llevan sombreritos pequeños de paja de arroz y boinas de lana afelpada. Tocas de paja brillante y ya comienzan a usarse los sombreritos de fieltro en los mismos tonos del vestido. Los guantes añaden la nota más elegante al vestido de la mujer. El guante blanco es más elegante, pero no es práctico, pues debe llevarse muy limpio; se usan de colores y combinados. El guante negro es elegante y muy práctico.

CRONISTA DE LA MODA

A LOS LECTORES

El anuncio en REVISTA COSTARRICENSE es el más eficaz: primero, porque es la única Revista que visita los hogares costarricenses, pues llega hasta al último pueblo de la República. Todas las poblaciones del Guanacaste la reciben, aún allí donde nadie se imagina que llega el correo y llega con una puntualidad digna de todo encomio, por lo que enviamos nuestros agradecimientos a los honrados empleados de correos de toda la República.

Donde quiera que hay una Iglesia, llega nuestra Revista; pues los dignos sacerdotes, celosos por la difusión de la Buena Prensa, la recomiendan con entusiasmo, porque es una Revista moral e instructiva.

Nuestra Revista llega los domingos, así es que se lee toda, hasta los anuncios; además que los suscritores saben, que si anunciamos algún producto, tiendas y servicios profesionales, es porque son verdaderamente recomendables.

Nuestro anuncio es el más barato; el número de suscritores aumenta de día en día.

LA DIRECCIÓN.

Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

LA SANTA BIBLIA

Versión del DR. TORRES AMAT

Edición de bolsillo en tres tomitos, en pegamoid, al precio total de ₡ 14.00

EL NUEVO TESTAMENTO **EL ANTIGUO TESTAMENTO**
1 tomo ₡ 3.00 2 tomos ₡ 11.00

Esta edición manual de la SANTA BIBLIA, ha sido bendecida por Su Santidad el Papa Pío XI

DE VENTA EN LA

LIBRERIA LEHMANN

(Sauter & Co.)

A las amas de casa:

«LA BOLSA MERCANTIL»

les ofrece: jabón de lavar, café tostado y molido de primera calidad, maíz quebrado, afrecho de arroz y de trigo, y todos los artículos que se consumen en el hogar.

Economice dinero. Precios baratísimos.
Calidad insuperable.

Lado Oeste del Mercado - Teléfono 2619

A. MOLINA

Use bombillos EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

GRAN FABRICA DE MOSAICOS Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

COCINAS ELECTRICAS THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073



BARATILLO

Almohadones japoneses
de patate, para asientos,
a ₡ 1.00 y ₡ 1.50

Escobas, las más recomen-
dables a las amas de
casa por su duración.

QUESADA Y AMADOR

Fábrica detrás del Colegio
de Señoritas

TELEFONO 2879